



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Entre el pasado no recordado y el pasado que no quiere pasar

Eduardo Weisz<sup>1</sup>

### Resumen:

La explosión de la memoria en tanto que problema conceptual y político, manifestada en la profusión de escritos y discusiones desde ya hace unas décadas, es el producto de una época que por su propia naturaleza se ha resistido a apropiarse de la perspectiva crítica de autores como Walter Benjamin. En este sentido, muchas de estas discusiones, no han reparado en algunas de las advertencias de los escritos de este pensador alemán, las que, sin embargo, permiten un abordaje sumamente fructífero para pensar la memoria como espacio de disputa política, y, en particular, los límites de la representación de hechos traumáticos. Nuestro trabajo se detendrá en algunas manifestaciones de problemas que subyacen a las discusiones sobre hechos traumáticos del s. XX -la *shoah* en especial, por su lugar de *tropos* universal del trauma (Huysen)-, la imposibilidad de asirlos sin pasar *el cepillo a contrapelo*. Sólo así, se sostendrá, puede hacerse presente la historia en su dramática conflictividad irresuelta, y, por lo tanto, en su relación con la política. Esta conflictividad, como se mostrará, se manifiesta en el uso y abuso actual de la memoria.

---

<sup>1</sup> FCS y FFyL-UBA, [eduardoweisz@hotmail.com](mailto:eduardoweisz@hotmail.com)



## Entre el pasado no recordado y el pasado que no quiere pasar

"Das Wesen ist das Ge-wesene", G. W. Hegel.

El visitante del campo de concentración de Dachau se encuentra con una frase que expresa diáfamanamente un espíritu que, al menos desde la segunda guerra mundial, se ha instalado en la sociedad occidental bienpensante: "Die sich das Vergangenen nicht erinnern, sind dazu verurteilt, es noch einmal zu erleben". Este llamado del poeta y ensayista hispano-norteamericano Jorge Santayana, *Quienes no recuerdan el pasado están condenados a volver a vivirlo*, puede contraponerse a la famosa frase con la que Ernst Nolte tituló su famoso artículo de 1986, con el que dio inicio a la *Historikerstreit*: "Die Vergangenheit die nicht vergehen will", *El pasado que no quiere pasar*. Este trabajo propone una reflexión que se inscribe en el espacio entre el llamado de Santayana a no olvidar un pasado que, en tanto que ajeno, debe ser recordado, y el de Nolte a desprenderse de ese pasado que, en tanto que presente, continúa condicionando la realidad social.

En lo que sigue, pretendemos apuntar al problema de la memoria desde una perspectiva específica. La memoria se ha convertido en una problemática omnipresente en las ciencias sociales contemporáneas, de modo tal que se ha hablado de un memory-boom o incluso de una "obsesión por la memoria"<sup>2</sup>. Podría pensarse que, como sostiene Elizabeth Jelin, el sentido común histórico-político de diversos grupos sociales progresistas en distintos lugares del mundo ha partido en las últimas décadas, y sigue haciéndolo, de la convicción de que no se puede construir democracia con el olvido, la amnesia o la amnistía sobre el pasado<sup>3</sup>. Sin embargo, por un lado, la existencia de modelos democráticos de funcionamiento republicano no ha estado necesariamente reñido con la voluntad de soterrar cualquier referencia al pasado conflictivo –España es un ejemplo paradigmático. Por otro lado, la constitución de escenarios culturales en los que los hechos traumáticos del pasado alcanzaron en las últimas décadas una enorme visibilidad -Alemania o Israel, por ejemplo-, no deja de estar cruzada por tensiones que nos llevan a interrogarnos sobre los límites de ese sentido común al que alude Jelin. Es

<sup>2</sup> Traverso, Enzo (2007): p. 68.

<sup>3</sup> Cfr. Jelin, Elizabeth (2009): p. 117.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

decir, la memoria de los hechos traumáticos, tanto donde pretenden ser eludidos como donde tienen fuerte presencia, no parece poder suturar desgarros sociales de los que esos hechos fueron expresiones. En lo que sigue, trataremos de mostrar la persistencia de las voces que traumáticamente pretendieron ser calladas, así como, apoyándonos en Walter Benjamin, intentar algunas reflexiones sobre la dinámica social que subyace al carácter fallido de todo intento de superar en esta sociedad acontecimientos que esta misma engendró.

### El desarrollo histórico de la memoria

Como ha sido muchas veces señalado, todavía en la década del '60 la memoria estaba por completo ausente del debate intelectual y académico. El clima político y social que se abre por aquellos años favoreció una nueva perspectiva. Los procesos de descolonización emergentes, y los nuevos movimientos sociales que, en parte condicionados por los primeros, irrumpían en una buena parte del planeta, abrían una nueva perspectiva. Por un lado, culturas sumergidas por años de opresión colonial evidenciaban la existencia de otras memorias, de historias alternativas a las escritas por los colonizadores. Por otro, las cruentas políticas militares de las potencias europeas y de los EEUU no tardaron en dar lugar a comparaciones con las políticas de los nazis: los escritos de Frantz Fanon sobre Argelia, o las declaraciones del Tribunal Russell sobre Vietnam, por ejemplo, destacaban esta analogía, homologando los crímenes colonialistas con las políticas genocidas de los nazis<sup>4</sup>. Ya acá se ponía de manifiesto lo que Andreas Huyssen caracterizó como "el uso del Holocausto como *tropos* universal del trauma histórico"<sup>5</sup>. A través de éste, entonces, podemos reconstruir algunos jalones de la historia del campo de la memoria.

La década del '60 se inició con un hito sin duda fundamental en lo que hace a este campo: la captura, en mayo de 1960, de Adolf Eichmann en Buenos Aires y su traslado a Israel para ser juzgado a muerte y ejecutado en Jerusalén, dos años después. Es justamente este episodio, como veremos *infra*, uno de los más emblemáticos para pensar la problemática política enlazada a los usos de la memoria.

---

<sup>4</sup> Cfr. Traverso, Enzo (2007a): p. 73.

<sup>5</sup> Huyssen, Andreas (2007): p. 17.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Resulta un dato relevante para la historización de la memoria, el que la tesis de Raul Hilberg –verdadero fundador del campo de la historiografía del Holocausto- haya sido escrita en 1955, pero su autor no haya conseguido quién se la publique hasta 1961. Más aún, si bien vio en ese año la luz, bajo el título "The Destruction of the European Jews", no tuvo casi circulación ni mucho menos impacto hasta 1985.

Es que, ya en los '80, un conjunto de circunstancias se conjugaban para que el Holocausto se convirtiera en un objeto de estudio de gran repercusión. Las consecuencias de la emisión de la serie norteamericana sobre el Holocausto -1978-, el comienzo de una larga serie de cincuentenarios –el ascenso de Hitler, la Kristallnacht, la conferencia de Wannsee, el desembarco de Normandía y la caída de Hitler, por nombrar algunos de los más conmemorados-, instalaron en el debate público la problemática, en la que se inscribe la *Historikerstreit*, abierta el 6 de junio de 1986 con el ya mencionado artículo de Ernst Nolte en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

Tomemos dos sitios de la memoria que a la vez que permiten hacer evidente el quiebre que existe en la recuperación de los hechos de la shoah, abren nudos problemáticos de relevancia para nuestros interrogantes.

Casi toda gran ciudad alemana tiene hoy un museo en torno al genocidio de los judíos durante el nazismo, y varias incluso cuentan con más de un sitio alusivo. Diferentes universidades en ese país tienen institutos especializados en la temática, y centenares de publicaciones dan cuenta de la obsesión por la memoria. Pero esto es algo relativamente reciente, y el *NS-Dokumentationszentrum* de la ciudad de Colonia, Alemania, es un buen ejemplo de esta transformación. La *EL-DE Haus*, que alberga a este sitio de la memoria, fue la sede central de la Gestapo durante el período nazi, contando para tal fin con celdas para prisioneros en su subsuelo. Luego de la guerra, y de su reconstrucción, el edificio fue utilizado para diferentes fines como edificio público municipal. Fue necesario esperar hasta 1981 para que se haga público que esas celdas, que servían a diferentes fines de la administración pública, contenían desgarradoras inscripciones hechas por los prisioneros durante la guerra. Es decir que por más de 30 años, empleados públicos alemanes convivían con esos gritos de desesperación, sin que éstos, aparentemente, hayan alterado la eficiencia burocrática de sus tareas.

Veamos otro caso, el de la memoria en Israel. Yad Vashem es probablemente el sitio de la memoria del Holocausto más importante del mundo, por sus dimensiones, por sus archivos, sus monumentos, su muestra permanente, su centro de investigaciones. Si bien



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

ya desde la guerra surgió en la población judía de Palestina el intento de construir un monumento en honor a los que estaban muriendo en Europa, su piedra fundamental fue puesta en 1954, y no fue hasta 1960 que se inauguró la primera muestra histórica. Sin embargo, ya desde 1949 existe un pequeño sitio contiguo a la ciudad vieja de Jerusalén, en el Monte Zion: *Martef Hashoah*, o *Cámara del Holocausto*. Este primer sitio de la memoria en Israel es un reflejo del lugar que el Holocausto tuvo apenas surgido el Estado de Israel. Lejos del despliegue de Yad Vashem, de su uso del arte arquitectónico y escultórico al servicio de la memoria, de sus enormes recursos, este pequeño museo está situado en una vieja y completamente deteriorada construcción. El catálogo que se ofrece al visitante es una hoja -en rigor: una fotocopia de mala calidad-, en la que con dificultades se alcanza a leer algunos de los objetos expuestos. Las piezas que componen la exposición se encuentran en mal estado, no guardan condiciones mínimas que resguarden su conservación. La oposición con el complejo de Yad Vashem no podría ser más aguda. Esta *Cámara del Holocausto*, sin embargo, resulta en sí, una elocuente pieza de museo memoriográfica: es una muestra de lo compleja que ha sido la historia del estado israelí en relación al Holocausto.

Ambos contrastes dan cuenta de las tensiones y desplazamientos que se producen en torno a la memoria de un hecho traumático. Para hacer referencia a los procesos que sigue la memoria, suele hacerse referencia a la periodización planteada por Henry Rousso: el acontecimiento traumático, la fase de represión, y luego, el retorno de lo reprimido, la anamnesis. Y es evidente que algo de esta tendencia puede verificarse en casi la totalidad de los hechos traumáticos, la shoah o las dictaduras latinoamericanas, la Guerra Civil en España o la Francia de Vichy. Que un colectivo social requiere de un período de tiempo hasta poder comenzar a procesar hechos traumáticos de su historia, es tan evidente como en el caso de un individuo atravesado por una tragedia personal. Sin embargo, y es lo que nos ocupará aquí, la explicación en base a esta periodización nos resulta insuficiente. Lo que queremos destacar aquí es que los traumas sociales son una manifestación de tensiones profundas de la sociedad, y esto implica que existe una limitación estructural e ineludible para que su esencia pueda diluirse en esa misma sociedad: *das Wesen ist das Gewesene*. Como señala Enzo Traverso, durante la fase de obsesión por la memoria, el "deber de la memoria" tiende a convertirse en una fórmula



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

retórica y conformista<sup>6</sup>. Y esto, agregamos aquí, porque la forma que toma la memoria en esta etapa no deja de ser indisoluble del discurso instaurado por los vencedores, es una simplificación funcional a mantener cerrada la cesura de la cual la situación traumática fue manifestación, y está frecuentemente asociado a establecer un grupo más o menos reducido al que se hace responsable del mal. Si el discurso memorial instalado tiende a remitir al horror identificando un colectivo acotado al que se le imputan los crímenes, lo impensable, lo que tuvo lugar, sigue siendo intramitable.

### Vigencia del problema

Esto se manifiesta una y otra vez en torno a los hechos traumáticos de la historia reciente. Podemos ejemplificarlo con dos casos tomados de los diarios al momento de escribir este trabajo.

Pocos meses atrás, Claude Lanzmann, el realizador del film *Shoah*, se manifestó violentamente contra Yannick Haenel, el autor de una novela de reciente aparición, *Jan Karski*. Esta novela lleva el nombre de un miembro de la resistencia polaca, uno de los entrevistados en la célebre película de realizador francés<sup>7</sup>. Éste acusó a Haenel de haber tergiversado el testimonio de Karski para componer la novela, pero siendo ésta, justamente, una obra de ficción, el problema central no pareciera residir allí. El conflicto surge por qué es lo que Haenel le hace decir a Karski, y que no habría estado en el testimonio tomado por Lanzmann. Karski, como miembro de la Resistencia, viajó en 1943 a los Estados Unidos y se entrevistó con el Presidente Roosevelt para informarle sobre el carácter de la matanza que los alemanes estaban cometiendo contra los judíos. Lo que Lanzmann no pudo tolerar, es que en la novela, según su autor basándose en otros testimonios de Karski, éste da cuenta de la poca atención que el presidente norteamericano prestó a su informe, lo cual lo lleva, a través de la pluma de Haenel, a denunciar la complicidad de los gobiernos aliados en el genocidio nazi. Tomamos este episodio como un síntoma emblemático: a 65 años del fin de la guerra, la memoria del Holocausto no puede conciliarse fácilmente, háganse los museos y monumentos que se hagan, con el papel de los gobiernos democráticos de la época que, como enseñan

<sup>6</sup> Cfr. Traverso, Enzo (2007a): p. 41.

<sup>7</sup> Puede seguirse la polémica en el periódico francés *Libération* de los días 1 y 2 de febrero, 3 y 17 de marzo de 2010.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

múltiples evidencias, no tomaron medidas para trabar la maquinaria nazi que se consumaba en los campos de concentración. La pregunta por el no bombardeo aliado a las líneas férreas que conducían a las víctimas a los campos, sigue siendo difícil de enfrentar. Apenas se corre el velo de la memoria oficial, permitiendo vislumbrar la descomposición social de la cual el horror fue una cruel manifestación, se altera el campo de la memoria y se resquebrajan los consensos.

También tomando como insumo a la actualidad, queremos hacer una breve mención a un episodio del que nos servimos para ilustrar nuestra idea. Se estima que en España, durante el franquismo, hubo 114.000 desapariciones forzadas. Nos referiremos más adelante a algunos aspectos del proceso de transición en ese país, pero como síntoma de lo conflictivo del problema de la memoria, la suspensión de Baltazar Garzón como juez, en mayo de este año, es una expresión contundente. Su suspensión es por el delito de prevaricación, en el que habría incurrido por investigar crímenes del franquismo. Éstos involucran a funcionarios políticos de gran exposición, comprometidos con trasgresiones durante el fascismo español. Con la unanimidad del Consejo General del Poder Judicial, y con el apoyo casi total de la clase política, Garzón fue suspendido en sus funciones. Como desarrollaremos más adelante, el consenso español es uno de los casos más paradigmáticos de cómo la memoria se basa en un frágil velo sobre los acontecimientos, que, apenas se desacomoda y permite vislumbrar lo que cubría, irrumpe una amenaza que se cierne sobre el consenso alcanzado, muchas veces por décadas.

Como señala LaCapra, la shoah tuvo dificultades en ser representado en el momento de su ocurrencia, y continúa planteándolos hoy<sup>8</sup>. La posición de Nolte en la *Historikerstreit* fue, en este sentido, el intento, en un momento transicional de la memoria sobre el Holocausto, de deshacerse del pasado, de que su esencia convulsiva pase (*vergehen*), quede como mero pasado (*Vergangenheit*). Cabe preguntarse si la monumentalización de los sitios de memoria, la aceptación de una memoria oficial que no perturbe el lugar de Alemania en tanto que potencia mundial, no es, en última instancia, una forma de que el pasado, finalmente, pase.

El uso del Holocausto como sostén de las políticas de Israel en Palestina es probablemente una de las razones más urgentes para atentar contra los consensos alcanzados. Se convirtió allí, frente a los ciudadanos israelíes pero también frente a los

---

<sup>8</sup> Cfr. LaCapra, Dominick (1994): p. 220.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

de muchos otros países, en un aspecto decisivo para reforzar la identidad en los israelíes, cooptar a las comunidades judías en el resto del mundo y revestir de una otredad amenazante a los palestinos. Si, como sostiene Traverso, "[l]a memoria, entendida como las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección"<sup>9</sup>, es evidente que de problemas asociados a la memoria depende, aunque no exclusivamente, la vida y muerte de millones de personas en el territorio palestino. El reciente informe de la comisión de las Naciones Unidas sobre el conflicto de principios de 2009 en Gaza -*United Nations Fact Finding Mission on the Gaza Conflict*, dirigida por el sudafricano Richard Goldstone- es uno de las expresiones recientes que hacen evidente las dramáticas consecuencias de los abusos de la memoria<sup>10</sup>.

### Memorias en conflicto, pasados en conflicto

Andreas Huyssen se preguntaba en su texto sobre la memoria en tiempos de globalización, si no habría un incremento en la fragmentación de las políticas de memoria de cada grupo en conflicto, y si en este marco, "... acaso son aún posibles las formas consensuadas de la memoria colectiva..."<sup>11</sup>. Sobre esto queremos ahora traer otros autores para, a partir de ello, hacer algunas reflexiones.

Por un lado, como sostiene Elizabeth Lira, no hay un consenso explícito en cuanto al "bien" que significa repasar el pasado para el presente y el futuro<sup>12</sup>, más bien, y pese a la advertencia en el campo de Dachau, hay muchos interesados en intentar dejar al pasado atrás. Ricard Vinyes, especialista español en políticas públicas de la memoria, afirma que las demandas por la información y el debate sobre el pasado -y España es, agregamos, un caso particularmente emblemático en esto-, "... siempre fueron consideradas como un peligro de destrucción de la convivencia. Por tanto, debían ser apaciguadas por el bien de la ciudadanía"<sup>13</sup>. En esto, coincidimos con Jelin, para quien "[l]a 'memoria contra el olvido' o 'contra el silencio' esconde una oposición entre

<sup>9</sup> Traverso, Enzo (2007): p. 69.

<sup>10</sup> El extenso informe puede consultarse en <http://image.guardian.co.uk/sys-files/Guardian/documents/2009/09/15/UNFFMGCRReport.pdf>

<sup>11</sup> Huyssen, Andreas (2007): p. 23.

<sup>12</sup> Cit. en Vinyes, Ricard (2009): p. 24.

<sup>13</sup> Vinyes, Ricard (2009): p. 25.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

memorias rivales. Es en verdad 'memoria contra memoria', cada una de ellas con sus silencios, sus huecos y sus olvidos"<sup>14</sup>.

Por eso, la imposibilidad de una memoria colectiva consensuada, no nos parece producto de la globalización ni especificidad del presente. Es un problema intrínseco de la memoria. Y esto, porque la disputa por la memoria, tome una de las posiciones en la contienda la forma de olvido o no, da cuenta de que los mismos hechos pueden ser rescatados de forma bien diferentes, de acuerdo a cómo sean visualizados los sujetos activos en el hecho traumático, víctimas y victimarios. Y, sobre todo, las disputas en el presente, inevitablemente imbuidas de pasiones, denotan estruendosamente ser, no sin mediaciones, las herederas directas de los conflictos que dieron lugar al hecho traumático.

Éste es uno de los nudos de la matriz conflictiva implícita en la memoria. Más allá de otros aspectos ligados a su carácter traumático, a la necesidad social de reprimir estos hechos por el dolor que conllevan, seguimos involucrados en las contradicciones sociales que condujeron al hecho traumático, seguimos inscriptos en la misma trama social, y esto es lo que los constituye en objetos de la memoria. Por eso, como sostiene LaCapra, "... una vez que la historia pierde contacto con la memoria tiende a ocuparse de temas muertos que ya no atraen intereses o inversiones evaluativas o emocionales"<sup>15</sup>. En la memoria, en sus tensiones, se entrelazan subjetividades que nos convocan emocionalmente, porque lo hacen existencialmente: nos interpelan en tanto que seres sociales en este momento histórico.

Por eso, muchos hechos traumáticos, que involucraron la muerte de cientos de miles de personas, no son objeto de la memoria. Nadie discute, por ejemplo, la memoria del tsunami o la de un terremoto que devastó ciudades enteras. Sin duda se trata de hechos traumáticos, que evidentemente dieron lugar a atroces sufrimientos, pero la memoria es tal en tanto que da cuenta de conflictos sociales, de hechos históricos que encierran un núcleo de irreconciliabilidad que puede y que amenaza con hacerse presente.

Al analizar las razones que subyacen a la gran cantidad de suicidios de sobrevivientes del Holocausto, Manuel Reyes Mate aventura una hipótesis que nos interesa destacar acá. Según este filósofo español, basándose en una explicación dada al respecto por Imre Kertesz, para quien esos suicidios se deberían a la frustración frente a un mundo

<sup>14</sup> Jelin, Elizabeth (2009): p. 119.

<sup>15</sup> LaCapra, Dominick (2009): p. 34.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

que no sacó las consecuencias como para que esas catástrofes no se repitieran, lo grave residiría en "la persistencia de una lógica, la de nuestro mundo, que ya en el pasado dio en catástrofe o, al menos, fue incapaz de impedirlo"<sup>16</sup>.

Nuestro mundo es el que dio lugar a las catástrofes, a los hechos traumáticos del pasado en torno a los cuales disputan las memorias: estos acontecimientos son todos ellos de la historia contemporánea, básicamente del siglo XX. Es que aparte de la proximidad temporal, el período 1914-1945 en particular, como afirma Enzo Traverso, puede considerarse como "un ciclo en el cual una cadena de acontecimientos catastróficos – crisis, conflictos, guerras, revoluciones- condensa una mutación histórica cuyas premisas se acumularon, en el tiempo largo, a lo largo del siglo anterior"<sup>17</sup>. Las tendencias del siglo XIX son las de la consolidación de la sociedad moderna, de sus conflictos estructurales, del advenimiento de la sociedad de masas y la democratización formal de la política, la del imperio del capitalismo. Esto es lo que más concentradamente se expresa en el siglo XX, y las disputas en torno a la memoria son todas ellas manifestaciones de las tensiones que caracterizaron a este siglo.

Podemos pensar este carácter conflictivo en diferentes claves, pero debemos tomar como punto de partida, como Chantal Mouffe, los límites de la democracia, la imposibilidad de conciliación, la percepción de lo político "como un espacio de poder, conflicto y antagonismo"<sup>18</sup>. El carácter inerradicable del antagonismo, que esta autora pone de manifiesto, pareciera querer ser eludido por muchas de las perspectivas memorialísticas actuales. En este sentido, coincidimos con Daniel Feierstein, quien en su análisis sobre los genocidios señala que éstos constituyen una posibilidad de resolución material y simbólica de los nudos contradictorios de la lógica del poder en esta sociedad<sup>19</sup>. Nudos que, huelga decirlo, no dejan de legar sus secuelas, por más "eficaces" que esos genocidios hayan sido.

Esto también subyace a la distinción que realiza Traverso entre memorias "fuertes" y "débiles". La memoria armenia, por ejemplo, sería débil porque sus negadores, los turcos, poseen un Estado con el cual otros Estados deben pactar y con el que tienen intereses en común<sup>20</sup>. Es que el tiempo presente tiene sus antagonismos, y éstos no

<sup>16</sup> Reyes Mate, Manuel (2006): p. 21.

<sup>17</sup> Traverso, Enzo (2009): p. 49.

<sup>18</sup> Mouffe, Chantal (2009): p. 16.

<sup>19</sup> Cfr. Feierstein, Daniel (2007): p. 112.

<sup>20</sup> Traverso, Enzo (2007): p. 87.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

siendo ajenos a los que dieron lugar a los hechos traumáticos, determinan la aproximación a estos últimos. Es en este contexto que debe pensarse los límites de la memoria.

Los hechos históricos que por su agonismo dan cabida a disputas de memoria, perviven en un escenario político y social que no permite su sutura, son una cicatriz que consecuentemente no puede cerrarse. Y son lo suficientemente cercanos como para que individuos puedan todavía, o familiares muy directos de ellos, darnos testimonio de lo inconmensurable, indecible del horror de un campo de detención, y de la monstruosidad con la que un ser humano, de la edad de nuestros padres, abuelos o bisabuelos, pudo tratar a otro. Pero también, y sobre todo, porque muchos de los actores sociales de ese conflicto pretérito siguen activos y, en muchos casos, los perpetradores gozan de muy buena salud.

Podemos decir entonces, en clave benjaminiana, que son los triunfadores de las luchas del siglo XX los que no permiten que se salden esos conflictos que sólo una historia a contrapelo, en otra sociedad, con diferentes actores sociales, podría superar. Hasta que eso no ocurra, el campo de la memoria está condenado a estar cruzado por aporías. Veamos algunas de las manifestaciones de este campo que, periódicamente, exclama sus limitaciones intrínsecas.

#### Las aporías en torno a la shoah

Resulta evidentemente limitado reducir el genocidio de los nazis al perpetrado contra la población judía. Hubo naturalmente otros colectivos victimizados -Sinti y Roma, y homosexuales fundamentalmente-, pero, sin por eso otorgarles una importancia menor, analíticamente podemos centrarnos en los judíos europeos. Esto nos lleva a centrarnos en Alemania, pero también en Israel, un estado que surge como consecuencia de la shoah.

#### a) Memoria en Alemania

En cuanto a Alemania, la complejidad del problema se manifestó, por ejemplo, en el famoso incidente de Bitburg, Alemania, cuando el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, justificó su negativa inicial a visitar un campo de concentración en una visita a ese país con motivo del 40 aniversario de la derrota



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

alemana, señalando que no quería despertar viejas pasiones y ofender a sus anfitriones. A la vez, visitaba un cementerio en esa ciudad, en el que estaban enterrados miembros de la S.S. También éstos, sostuvo Reagan en esa oportunidad, fueron víctimas de los nazis. Este episodio expresa concentradamente la política de los Estados Unidos en la inmediata posguerra, demonizar a un par de individuos, liberando e incluso victimizando a todo el resto de la población alemana. Las necesidades de alinear el nuevo orden mundial después de la segunda guerra mundial, la de consolidar la alianza con Alemania en vistas de la "guerra fría", condicionaba la perspectiva histórica. En ese período, como señala Traverso, el genocidio está ausente del espacio público: "El recuerdo del Holocausto y las exigencias de la lucha contra el 'totalitarismo' (soviético, E.W.) no hacen una buena pareja. (...) la evocación de los crímenes nazis corre el riesgo de desorientar a la opinión pública y de obstaculizar a la nueva alianza con la RFA"<sup>21</sup>. Es por esa razón, como señala LaCapra, que los juicios de Nüremberg –inmediatamente posteriores al fin de la guerra- "intensificaron también la tentación a enfatizar la criminalidad de una elite demoníaca y usarla como una contraimagen estereotipada de las virtudes de 'nuestro lado'"<sup>22</sup>.

Como señala Federico Finchelstein, en Alemania todo modelo historiográfico que trate el pasado reciente tiene implicancias políticas concretas porque la legitimidad del estado alemán radica parcialmente en ser la antítesis del régimen de Hitler<sup>23</sup>. Esto permite entender la virulencia con la que se desarrollaron allí algunos debates sobre la shoah, la *Historikerstreit* en los años ochenta, y diez años más tarde el debate sobre la tesis doctoral de Daniel Goldhagen (1994), publicada en 1996 e inmediatamente un best-seller en múltiples idiomas.

Si bien el carácter monocausal de la explicación de Goldhagen ha sido recurrentemente discutido, el efecto de su tesis, el *fenómeno Goldhagen*, no puede pasar desapercibido. Más allá de las generalizaciones descuidadas de las que se lo ha atacado, es claro que planteó un problema central en toda reflexión sobre la shoah. Si bien sus debilidades ofrecieron un flanco fácil de rechazar, es evidente que tocó una fibra sensible, y que ésta es una que rechaza vehementemente cualquier intento de tener una memoria conciliada sobre lo acaecido en Alemania en ese período. Y, en muchos sentidos, aspectos de lo

<sup>21</sup> Traverso, Enzo (2007a): p. 49.

<sup>22</sup> LaCapra (2009): p. 87.

<sup>23</sup> Cfr. Finchelstein, Federico (1999): p. 61.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

planteado por Goldhagen reaparecen en otras interpretaciones sobre el período. Mucho más matizadamente, Saul Friedländer, entre otros, se ha centrado en su análisis del Holocausto en el *antisemitismo redentor*, es decir, el trato dado por los nazis a los judíos, basado en una fuerte tendencia a ver en el judío una amenaza para la identidad alemana, asociándolo a los males de una modernización que, con orígenes en el romanticismo alemán, en Alemania resultaba claramente amenazadora<sup>24</sup>. LaCapra toma un concepto del filósofo alemán Peter Sloterdijk, el de *razón cínica*, que en este caso juega el rol de señalar que los alemanes apenas podían tomarse en serio la forma caricaturescamente denigrante con la que el régimen caracterizaba a los judíos, lo que sin embargo no obstaculizaba su apoyo al régimen y a las prácticas genocidas<sup>25</sup>. En estos analistas de la shoah, entonces, también existe una responsabilidad compartida, masiva, de la que los juicios de Nüremberg no pueden dar cuenta. El problema de la memoria se revela claramente complejo a partir de esta perspectiva.

Este aspecto fue planteado recientemente por Hugo Vezzetti en relación al pasado reciente argentino: "... cuanto más predomina la pura exhibición de los crímenes *de los otros*, más se cumple una función tranquilizadora para una sociedad que puede sentirse ajena, separada de esa figura monstruosa, demonizada, de los verdugos. Esa figura compacta de la sociedad-víctima, construida retrospectivamente, borra responsabilidades, consentimiento, clivajes y diferencias ..."<sup>26</sup>.

En la complejidad de construir una memoria sobre el Holocausto, debe también tomarse en cuenta no solamente la culpa relativamente colectiva. Existieron actores sociales fundamentales que tuvieron un rol destacado en la shoah: centenares de empresas, que se beneficiaron fuertemente del trabajo esclavo de los judíos y de la arianización de la propiedad judía. Fábricas como las de IG Farben –ligada a Bayer- o Siemens, instaladas contiguas a Auschwitz para racionalizar el traslado de judíos en calidad de esclavos, emporios como Krupp que también se beneficiaron de esa mano de obra, y muchos otros casos de empresas cuyas ganancias se asentaban en el genocidio, condujeron a que en los primeros años esos empresarios fueran juzgados y muchos de sus bienes confiscados. La guerra fría, sin embargo, hizo que ya en 1951, en el marco de la guerra de Corea, y por decisión de los Estados Unidos, esos empresarios fuesen liberados y se

<sup>24</sup> Cfr. Friedländer, Saul (1997): p. 73 y ss.

<sup>25</sup> Cfr. LaCapra, Dominick (2009): p. 54 y ss.

<sup>26</sup> Vezzetti, Hugo (2009): p. 163.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

les restituyan sus propiedades. Las limitaciones de la memoria se hacen aquí grotescamente evidentes<sup>27</sup>. Miles de empresas alemanas, entre ellas las más grandes, confrontadas con su participación y su lucro con el genocidio, aportan desde 1999 a un Fondo de resarcimiento. Citemos sólo algunas que reconocen su lugar en la shoah, sin por eso dejar de encontrarse entre las empresas más poderosas de Alemania: Allianz, BASF, Hoechst, Bayer, BMW, DaimlerChrysler, Volkswagen, Deutsche Bank, Dresdner Bank, Krupp, Siemens<sup>28</sup>.

La discusión protagonizada por Lanzmann a la que hicimos mención, en torno al lugar de Roosevelt y, más en general, el de las potencias democráticas durante la guerra, es otra manifestación de las aporías de la memoria. Cabe recordar el papel de los EEUU en cuanto a dificultar la inmigración de los judíos centroeuropeos durante la época nazi. Encuestas de opinión de 1937 en ese país, muestran que más del 80% de la población estaba en contra de relajar la muy restrictiva política inmigratoria<sup>29</sup>. Va en el mismo sentido, como señalamos, la falta de interés de las potencias aliadas en bombardear las líneas férreas que iban a los *Lager*, lo que sin duda hubiera entorpecido mucho la *solución final* que, casi en su totalidad, se sirvió de esa vía para conducir a los judíos a esas fábricas de la muerte.

Contribuye a reconocer las tensiones subyacentes a la memoria de la shoah el lugar de los Aliados durante la guerra civil en España, preludio de la Segunda Guerra. Allí, y pese a la intervención directa de Alemania y de Italia, las potencias democráticas prefirieron mantenerse pasivas: el miedo al proceso político y social que se desplegaba en el seno de la España republicana era mucho mayor que lo que podría haber generado un bombardeo como el de Guernica, o la preocupación por los judíos que, ya en ese momento, sufrían fuertes persecuciones en Alemania.

La complejidad del problema se puede hacer explícita, como lo hace Feierstein, al marcar los elementos de las prácticas nazis presentes hoy en "la exclusión, hostigamiento y asesinato de los chicos de la calle en el Brasil, de los grupos políticos opositores en América Latina, de los inmigrantes africanos o asiáticos en Francia o Alemania, del colonialismo a lo largo de su historia de siglos", es decir, con la

<sup>27</sup> Cfr. Wiesen, S. Jonathan (2000): *passim*.

<sup>28</sup> La lista completa de empresas que aportan al Fondo puede consultarse en [www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/germanco1.html](http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/germanco1.html). Sobre las firmas que participaron del uso de mano de obra esclavo, cfr. [www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/germancos.html](http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/germancos.html).

<sup>29</sup> Cfr. LaCapra, Dominick (2009): p. 83.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

"tecnología de poder que subyace en los cimientos de muchos de los Estados modernos"<sup>30</sup>.

## b) Memoria en Israel

La shoah es, sin duda, un aspecto decisivo en la legitimidad de este Estado. Ya el primer sionismo ligado a Theodor Herzl había sido artífice de la protohistoria de Israel –es decir, la progresiva colonización militante del territorio palestino bajo dominio británico-, apoyándose fuertemente en las persecuciones a judíos. Pero la matanza sin precedentes durante el nazismo fue un detonante insoslayable para que la comunidad internacional apoye la creación, en 1948, del Estado de Israel. El hecho de que los nazis hayan convertido a los judíos casi sin distinción en víctimas, podría hacer pensar que en lo que respecta a la memoria de la shoah, Israel no debiera estar cruzado por tensiones. Queremos señalar acá algunos aspectos que ponen en evidencia que esto no es así. Ya la mención a *Martef Hashoah*, como señalamos, da cuenta de que no hay mirada simplista posible. Este primer sitio de la memoria de la shoah en ese país es una expresión de que no hubo una sola forma de relacionarse con el homenaje a las víctimas. Recorrer las distintas posiciones que durante la guerra fueron teniendo los líderes de la Agencia Judía para Israel -órgano de gobierno de la comunidad judía durante el Mandato Británico-, incluyendo a su principal dirigente y primer Primer Ministro después de la fundación del Estado, David Ben-Gurion, obliga sin dudas a complejizar el tema.

La importante y ya clásica investigación del historiador israelí Tom Segev brinda mucha información al respecto. Para decirlo con este autor, y en pocas palabras, de los tres millones de judíos sobrevivientes de Europa, sobre un total de nueve, "[s]ólo unos pocos sobrevivientes deben su vida a los esfuerzos del movimiento sionista"<sup>31</sup>. Basándose en múltiples documentos y testimonios, Segev muestra como mezquinas razones políticas –el supremo objetivo de conseguir la autonomía como nación- llevaron a las autoridades judías a tener un papel muy poco activo en intentar presionar a la comunidad internacional para frenar el genocidio nazi<sup>32</sup>. Incluso, señala este autor, Ben-Gurion manifestaba sus expectativas en que la victoria de los nazis se convertiría en una fértil

<sup>30</sup> Feierstein, Daniel (2007): p. 120.

<sup>31</sup> Segev, Tom (1991): p. 96.

<sup>32</sup> Cfr. especialmente la Parte II: "Holocaust: It Was in the Papers", p. 65 y ss.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

fuerza para la causa del sionismo<sup>33</sup>. Y una vez derrotada Alemania, con alrededor de un millón de judíos en condiciones de total indefensión y viviendo en la calle en los territorios que habían estado bajo dominio nazi, una vez más argumentos como la duda de por quién habrían de votar si fueran acogidos en Israel, socavaron un papel más activo y solidario por parte de las autoridades israelíes<sup>34</sup>. A este tipo de lógicas, se sumó la desconfianza en los sobrevivientes, por su falta de resistencia e incluso por diferencias culturales con los judíos ya asentados en Israel, en su gran mayoría de origen no centro-europeo.

Ya estos aspectos ponen en cuestión el lugar posible de la memoria de la shoah en Israel, las tensiones subyacentes. En este sentido, Segev brinda importantes elementos para entender cómo la shoah pasó a ser un nudo central de la legitimidad del Estado, y esto a partir de la captura de Eichmann en Buenos Aires. Desde la formación del Estado, señala, "... los israelíes no habían conocido un sentido de unidad nacional tan profundo"<sup>35</sup>, el que rápidamente comenzó a ser utilizado para reforzar el sentimiento nacional enemigo frente a los árabes, a los que Ben-Gurion, al día siguiente de anunciar la captura de Eichmann, llamaba "discípulos de los nazis"<sup>36</sup>. La decisión de juzgarlo en Israel, reiteradamente explicitada por el Primer Ministro, parece inseparable de constituir una memoria funcional al interés de ese país en expandirse a costa de los árabes. El espíritu militante de los primeros tiempos estaba lo suficientemente extinguido como para ser ineficaz en unificar a la nación. Por eso, el acontecimiento político montado en torno a Eichmann debe ser ubicado como antecedente inmediato de la Guerra de los Seis Días (1967).

Como señala Tom Segev, "[l]as decisiones más importantes para el destino de la historia israelí (...) - la inmigración masiva en los '50, la Guerra de los Seis Días y el proyecto nuclear israelí - fueron todos concebidos a la sombra del Holocausto"<sup>37</sup>. Y esto, agregamos, sólo pudo hacerse a partir de la construcción de una memoria sesgada, en la que muchas voces debieron ser dejadas de lado.

Las aporías de un caso emblemático: la memoria del franquismo

<sup>33</sup> Cfr. Segev, Tom (1991): p. 18.

<sup>34</sup> Cfr. Segev, Tom (1991): p. 120 y ss.

<sup>35</sup> Segev, Tom (1991): p. 326.

<sup>36</sup> Cfr. Segev, Tom (1991): p. 327.

<sup>37</sup> Segev, Tom (1991): p. 11.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

La conflictividad de la memoria puede encontrarse en todos los casos en los que el hecho traumático es de origen social. Entre ellos, hay un caso que resulta sin duda particular por la política oficial que se tomó frente a ellos. Surgido en una Europa convulsionada por la lucha de clases y en el marco de triunfar en una guerra civil en la que se enfrentaron dos campos radicalmente opuestos, el franquismo dominó en España por cuarenta años dejando una secuela de decenas de miles de desaparecidos. En este país, la dictadura clausuró un profundo proceso social, entre 1931 y 1939, de cuestionamiento al orden establecido. A diferencia del genocidio contra los judíos europeos, acá se avanzó contra un proyecto masivo de revolución social, que fue brutalmente derrotado. Al dar lugar a un proceso de democratización, luego de la muerte de Franco, los vencedores levantaron la bandera de reconciliación, y no solamente que los crímenes no fueron seguidos, en lo fundamental, ni de instancias judiciales ni de conmemoraciones del orden de la memoria que los denuncien, sino que, como hicimos referencia, un juez que intentó hacer intervenir el poder de la justicia, acaba de ser suspendido en funciones.

Subyace a esto el propósito que sintetizó Ricard Vinyes: "... no hay que entrar en el conflicto, hay que darlo por superado, no es que esté superado, pero hay que actuar como si ésta fuera la realidad. Es la espera del paso del tiempo para la resolución de los problemas del pasado, la espera de la extinción del problema a través del deceso tanto de los culpables como de los afectados"<sup>38</sup>.

Veamos algunas voces que permiten apreciar la dimensión de lo que está en juego. Manuel Reyes Mate ha analizado el proceso memorialístico español, mencionando algunas de las posiciones en debate. Refiere al catedrático español Santos Juliá Díaz, por ejemplo, quien se ha especializado en la Guerra Civil española, enfrentándose enérgicamente a quienes cuestionan la transición en ese país por amnésica, señalando que no había otra solución más que la amnistía general y la renuncia consciente a la significación política del pasado para el presente. Otro historiador español, Javier Tusell, cuestionaba a los críticos de la forma que tomó la transición en ese país, afirmando que la memoria sería el recurso del resentido<sup>39</sup>. Txiki Benegas, diputado socialista español, de importante papel en los primeros años de la transición, se refirió a

---

<sup>38</sup> Vinyes, Ricard (2009): p. 26.

<sup>39</sup> Cfr. Reyes Mate, Manuel (2008): p. 152 y ss.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

la ley de amnistía que él había apoyado en 1977, señalando: "En ese año decidimos no pedir ninguna responsabilidad referida a los cuarenta años de dictadura, para intentar, de una vez por todas, la reconciliación..."<sup>40</sup>.

Estos calificados comentarios permiten entender el trasfondo de lo que aquí se discute. Como señala Vinyes, para los gobiernos españoles posteriores al franquismo, la política sobre el pasado se basa en la máxima: "No se debe reconocer el conflicto, el conflicto se decreta socialmente superado..."<sup>41</sup>.

En suma, no es necesario coincidir por completo con Traverso, para quien el tipo de transición apoyado en España por todas las fuerzas políticas, de derecha y de izquierda, se fundamentaba en que "... compartían la preocupación de evitar una nueva guerra civil"<sup>42</sup>. En efecto, aunque no se crea en que una guerra civil estaba planteada en los años posteriores a la muerte del dictador, sin duda la había habido, los conflictos que la suscitaron seguían interpelando a la sociedad española, y múltiples vasos comunicantes conectaban a la sociedad española con aquellos luchadores de los '30: había allí un fantasma que no se podía terminar de conjurar.

Una noche polar de gélida oscuridad

Nos servimos de esta célebre expresión de Max Weber para caracterizar esta etapa, la modernidad, en la que se produjeron los hechos sobre cuya memoria discurremos. Enzo Traverso se preguntaba, en relación a los mandatarios de los países centrales que encabezaron en Auschwitz la ceremonia por el 60 aniversario de la liberación, "si no hay cierta indecencia en el hecho de que sean precisamente los responsables de Guantánamo y Abu-Ghraib quienes nos representan durante una ceremonia consagrada a las víctimas del nazismo"<sup>43</sup>. Sí, hay indecencia, y grosera. Porque entre quienes nos representan en la ceremonia están las empresas que lucraron con el trabajo esclavo, y quienes portan el legado de los que poco hicieron para salvar a esas víctimas, supeditando a sus mezquinos intereses políticos la posibilidad de salvar millones de vidas.

---

<sup>40</sup> Cit. en Vinyes, Ricard (2009): p. 29.

<sup>41</sup> Vinyes, Ricard (2009): p. 38.

<sup>42</sup> Traverso, Enzo (2007a): p. 46.

<sup>43</sup> Traverso, Enzo (2007a): p. 70.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Y si esta indecencia se manifiesta en el caso de la shoah, mucho más aguda se torna en cuanto a hechos históricos en los que se enfrentaron dos proyectos de sociedad, intereses estructurales diferentes. Éste es el caso de España, al igual que, por ejemplo, el de las dictaduras latinoamericanas. En estos casos, el propio concepto de víctima es indecente. Como señaló Vinyes, el tratamiento bajo este título a los caídos o a quienes sufrieron la represión estatal, puede resultar necesario para discutir, por ejemplo, las reparaciones económicas. Esto genera, prosigue, un "... consenso basado en la piedad, no en la causalidad histórica –que obligaría a un posicionamiento político del Estado-, evitando o apaciguando así los conflictos en los juegos de hegemonías políticas. Conflictos que derivarían del reconocimiento, no a las víctimas, sino a los valores políticos de los cuales eran portadores antes de ser víctimas"<sup>44</sup>. En este tipo de conflictos traumáticos hay efectivamente valores en juego, los que, en un contexto muy distinto, siguen subsistiendo y subyaciendo a escenarios pos-dictatoriales. El caso de Chile, en este sentido, resulta significativo pues aquí la contienda, que se cierra a partir del 11 de septiembre de 1973, mantiene su visibilidad pese a las transformaciones que median entre una etapa y otra. Como ha señalado Elizabeth Lira K. sobre este país, la memoria sobre el pasado reciente incluye las memorias de los miles que apoyaron a la dictadura creyendo en la necesidad de la represión sobre la izquierda, de los que consideraban al régimen de Salvador Allende una amenaza para su modo de vida. Esto la lleva a concluir que "[e]sas memorias contribuyen a reconocer la polarización que llevó al país al conflicto"<sup>45</sup>. Pero a la vez, y probablemente por lo que acabamos de apuntar, Chile es, junto con España, uno de los países en los que la impunidad de los perpetradores es más estridente.

En situaciones bien diferentes, con crímenes motorizados por sujetos sociales completamente distintos, la memoria no puede conciliarse en el presente porque la interpretación de los hechos no es neutral, es la de los vencedores y está teñida de sus necesidades políticas en el presente.

En este sentido, el carácter moderno de la shoah ha sido destacado, en particular en lo que hace a la racionalidad de su implementación<sup>46</sup>. Lo que nos interesa enfatizar aquí, es

<sup>44</sup> Vinyes, Ricard (2009): p. 56.

<sup>45</sup> Lira K., Elizabeth (2009): p. 70.

<sup>46</sup> Naturalmente, Zygmunt Bauman es una referencia ineludible para pensar en clave weberiana el holocausto, para mostrar cómo éste está enraizado en las características de lo moderno que Weber primero, y la Escuela de Frankfurt después, analizaron. Cfr. Bauman, Zygmunt (2006): p. 26 y ss.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

que el carácter moderno de ése y otros conflictos está también dado por ser una expresión de los conflictos de la sociedad moderna, de los intereses contradictorios que la recorre, y que, por lo tanto, se mantienen vigentes en los escenarios en los que la memoria se disputa: los conflictos que dieron lugar a esos hechos aún laten en nuestra sociedad.

Y en esto debemos apoyarnos en Walter Benjamin, uno de los autores que más crudamente vislumbró los horrores que el s. XX iba a ofrecer. Como dice Reyes Mate, en relación al tiempo que pensadores como Weber o Benjamin avizoraban: "Estos avisos demuestran que no toda filosofía calló, que no toda filosofía estuvo ciega a la catástrofe que se avecinaba. Hubo quien alertó, sea poniendo ante los ojos de sus contemporáneos imágenes de lo que acabarían siendo, sea planteando una estrategia de interrupción de una lógica letal preñada de insospechadas posibilidades destructoras. Avisan de que bajo el logos se esconde una cultura de la guerra; de que el progreso puede ser el caballo de Troya del fascismo..."<sup>47</sup>.

Michael Pollak se ha detenido en reflexionar sobre lo no-dicho en los recuerdos, en la memoria: "La memoria entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa, en nuestros ejemplos, una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer"<sup>48</sup>. Y fue Benjamin quien advirtió sobre los peligros de la imagen que se pretende imponer, de la memoria de los vencedores. En discusión explícita con el historicismo, parte de que en la pretensión rankeana de mostrar los hechos como éstos han ocurrido, se desliza un vínculo con la parte de éstos que, por victoriosos, son los emergentes, los que tienden a imponérsenos desde el pasado. Por eso ante la pregunta de con quién entra en empatía el historiador que tiene esa concepción, Benjamin contesta: "La respuesta es innegable que reza así: con el vencedor"<sup>49</sup>.

Peinar la historia a contrapelo, como pedía el pensador alemán, es abogar por una visión de la historia desde los oprimidos, pero con validez universal. Como sostiene Reyes Mate, esta idea tiene una dimensión moral y política, pero también epistemológica<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Reyes Mate, Manuel (2006): p. 54.

<sup>48</sup> Pollak, Michael (2006): p. 24.

<sup>49</sup> Benjamin, Walter (2002): p. 113.

<sup>50</sup> Cfr. Reyes Mate, Manuel (2008): p. 116.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Esta dimensión, agregamos, conduce directamente al Lukács de *Historia y consciencia de clase*.

Esto puede ejemplificarse también con el caso argentino. Como señala Nora Rabotnikof, refiriéndose a la salida democrática en este país, se presenta un pasado del que no podemos extraer nada para el futuro, un presente que sólo impugna al pasado reciente, dándole con ello un carácter fundacional a la democracia: "En esta dimensión fundacional, que instaure (...) un corte abrupto entre dos tiempos, no predominan las tareas inconclusas o las reivindicaciones insatisfechas del pasado, sino, a lo sumo, la deuda con las víctimas"<sup>51</sup>. Esto implica borrar la conflictividad del pasado y la presencia actual de los actores políticos y sociales -en tanto que actores y no sólo víctimas- que protagonizaron esa conflictividad.

Afirmamos con Michael Pollak, que "[d]istinguir entre coyunturas favorables o desfavorables a las memorias marginadas es de entrada reconocer hasta qué punto el presente tiñe el pasado"<sup>52</sup>. La memoria es, entonces, presente, en el sentido de que se dirime en un escenario en el que el pasado se hace presente, y lo hace a través de actores sociales que buscan legitimar su lugar actual. La nómina de empresas alemanas que victimizaron mano de obra esclava da cuenta de eso, como también lo intramitable de la investigación de Goldhagen, aún en su unilateralidad. Y esto es lo que hace indecente, al decir de Traverso, que los mandatarios de las principales potencias encabecen una conmemoración en Auschwitz.

Y quien mejor da cuenta de esto, quien con más énfasis se ubicó desde la aporía de toda memoria construida por los vencedores, fue naturalmente Benjamin. En él el pasado, el presente y el futuro aparecen sólidamente ligados, de modo que sólo desde cierto presente, y en conexión con un futuro que remite a una sociedad-otra, puede aprehenderse el pasado. Por eso, en la tercera de sus tesis sobre la filosofía de la historia, proclama que "... sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos"<sup>53</sup>.

Michael Löwy ha destacado este aspecto de las tesis benjaminianas: se orientan hacia el pasado y el futuro simultáneamente. La redención del pasado es una tarea

---

<sup>51</sup> Rabotnikof, Nora (2009): p. 122.

<sup>52</sup> Pollak, Michael (2006): p. 24.

<sup>53</sup> Benjamin, Walter (2002): p. 109.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

revolucionaria que se lleva a cabo en el presente y está orientada hacia el futuro<sup>54</sup>. El énfasis de Benjamin en la interrupción mesiánica del tiempo conlleva la recuperación de las esperanzas incumplidas. En esto, como fuera destacado por José Sazbón, la concepción benjaminiana del *Jetzt-Zeit*, el poner el pasado en el presente, abre paso a la idea de revolución<sup>55</sup>.

El futuro del *Jetzt-Zeit* es el de la revolución social, y por eso, en otro pasaje, Löwy afirma que "...la rememoración, la contemplación –en la conciencia– de las injusticias pasadas, o la investigación histórica, no son suficientes a criterio de Benjamin. Para que la redención pueda producirse, es necesaria la reparación (...) del sufrimiento, de la desolación de las generaciones vencidas, y el cumplimiento de los objetivos por los cuales lucharon y no lograron alcanzar"<sup>56</sup>.

La posición de Todorov nos resulta de utilidad para concluir, intentando dejar en claro nuestra posición. Éste, casi literalmente en las antípodas de Traverso, saluda el gesto de Walesa cuando, como Presidente de Polonia, invitó a representantes de los gobiernos alemán y ruso para conmemorar el 50 aniversario del levantamiento en el gueto de Varsovia. Para eso, distingue entre dos formas de recuperar un acontecimiento, de forma *literal* o *ejemplar*. La primera, explica, queda atada al hecho, sigue acosando a quienes fueron responsables, establece una continuidad entre el pasado y el presente. La segunda, busca utilizarlo para comprender situaciones nuevas, marginando el dolor por el recuerdo y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente. Mientras que el uso literal de la memoria es portador de riesgos, señala, somete el presente al pasado, el ejemplar es potencialmente liberador, permite "utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día..."<sup>57</sup>. No se trata, evidentemente, de rechazar este llamado de Todorov, de intentar pararse sobre los horrores pretéritos para intervenir en el presente. De lo que sí se trata, es de que para poder hacerlo, es necesario ser radical en la mirada sobre el pasado, establecer, justamente, ese nexo de continuidad que deviene de un análisis crítico de la historia, de entender que esto sólo es posible buscando esa ruptura histórica que implica el fin de una sociedad que genera en sus seno, no como desviación sino como producto genuino de sus tendencias, barbaries como las que el propio Walter

<sup>54</sup> Cfr. Löwy, Michael (2005): p. 61.

<sup>55</sup> Cfr. Sazbón, José (1993): p. 97.

<sup>56</sup> Löwy, Michael (2005): p. 59.

<sup>57</sup> Todorov, Tzvetan (2008): p. 52 y ss.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Benjamin debió pagar con su vida.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Editora Nacional, Madrid, 2002.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*. Sequitur, Madrid, 2006.

Benjamin, Walter, "Tesis sobre la filosofía de la historia". En Benjamin, Walter, *Ensayos. Tomo I*. Madrid, Editora Nacional, 2002.

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Finchelstein, Federico, "El debate Goldhagen en contexto. Memorias colectivas y representaciones críticas". En Finchelstein, Federico (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Friedländer, Saul, *Nazi Germany and the Jews. Volume I*. Harper Collins, New, York, 1997.

Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Trad. Silvia Fehrmann, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Jelin, Elizabeth, "¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias". En: Vinyes, Ricard (ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. RBA Libros, Barcelona, 2009.

LaCapra, Dominick, *Representing the Holocaust. History, theory, trauma*. Cornell University Press, Ithaca, 1994.

LaCapra, Dominick, "Prefacio". En Finchelstein, Federico (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

LaCapra, Dominick, "Representar el Holocausto: reflexiones sobre el debate de los historiadores". En Friedlander, Saul (comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2007.

LaCapra, Dominick, *Historia y memoria después de Auschwitz*. Prometeo, Buenos Aires, 2009.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

- Lira K., Elizabeth, "Las resistencias de la memoria. Olvidos jurídicos y memorias sociales". En: Vinyes, Ricard (ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. RBA Libros, Barcelona, 2009.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Mouffe, Chantal, *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2006.
- Rabotnikof, Nora, "Mito político y memorias de la política". En Mudrovcic, María Inés (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Reyes Mate, Manuel, *Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia*. Altamira, Buenos Aires, 2006.
- Reyes Mate, Manuel, *La herencia del olvido*, Errata Naturae, Madrid, 2008.
- Sazbón, José, "Historia y paradigmas en Marx y Benjamin". En A.A.V.V., *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.
- Segev, Tom, *The seventh million. The Israelis and the Holocaust*. Trad. Haim Watzman, Henry Holt and Company, New York, 1991.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*. Paidós Ibérica, Barcelona, 2008.
- Traverso, Enzo, "Historia y memoria. Notas sobre un debate". En Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons, Madrid, 2007a.
- Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Vezzetti, Hugo, "Dos cuestiones en las políticas actuales de la memoria en la Argentina". En Mudrovcic, María Inés (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Vinyes, Ricard, "La memoria del Estado". En: Vinyes, Ricard (ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia.* RBA Libros, Barcelona, 2009.

Wiesen, S. Jonathan, "German Industry and the Third Reich: Fifty Years of Forgetting and Remembering", en *Dimensions: A Journal of Holocaust Studies*, Vol. 13, No. 2.